

Vive y experimenta el amor de Dios

¿Cuántos cabellos tenemos?

Dios nos ama tanto, que nos creó para que fuéramos felices. A cada uno nos pensó con el color del pelo que tenemos, con nuestra nariz, nuestros ojos, el color de nuestra piel. Está tan pendiente de nosotros que:

“Hasta los cabellos de nuestra cabeza los tiene todos contados” (Mateo 10, 30). Y eso que cada día se nos caen algunos.

¿Te imaginas qué tan pendiente está Dios de nosotros?

Para que te des una idea, cuenta los cabellos de algún amigo tuyo. Verás que son muchísimos. ¿Pudiste contarlos todos?

Sin embargo, aunque Dios está tan pendiente de nosotros, muchas veces nosotros ni nos damos cuenta. Por ejemplo, cuando algo nos sale bien, ni siquiera lo agradecemos o se lo agradecemos a la suerte, en lugar de darle las gracias a Dios.

Por eso necesitamos ser más sensibles al amor de Dios, esforzándonos por agradecerle todo lo bueno que nos pasa. Pues si ni nos damos cuenta de las cosas que nos da, jamás podremos darle las gracias.

Por eso vamos a hacer el siguiente experimento. Vas a necesitar:

Cuatro lápices con la punta afilada, una regla plana y una cinta adhesiva. También vas a necesitar un amigo.

En un extremo de la regla, pega con la cinta adhesiva dos lápices con la punta viendo hacia el mismo lado y que sobresalgan de la regla. Sepáralos 5 cm uno del otro.

En el otro extremo de la regla, pega del mismo modo los otros dos lápices, pero separándolos 2 cm uno del otro.

Pídele a tu amigo que se levante la manga y que cierre los ojos. Suavemente toca la parte superior de su brazo con los lápices que están más separados y pregúntale ¿cuántas puntas siente?

Luego apoya en el mismo lugar los lápices que están más juntos y pregúntale ¿cuántas puntas percibe?

Luego pídele que extienda su dedo índice y repite el experimento, tocándolo primero con los lápices separados y luego con los lápices que están más juntos y vuelve a preguntarle.

La parte superior del brazo sólo percibe las puntas cuando están muy separadas, en cambio el dedo sí percibe las puntas cercanas. Esto es porque en nuestro brazo hay menos nervios que en nuestros dedos. Los nervios reciben los datos del tacto y los envían al cerebro. Como en nuestro dedo hay más nervios, puede distinguir mejor las dos puntas, aunque estén muy juntas.

Nosotros tenemos que esforzarnos por ser más sensibles al amor de Dios, pues de lo contrario, aunque Él nos dé muchas muestras de su amor, sólo vamos a sentir una o dos. Por eso, fíjate bien en todo lo bueno que te pasa y agrádescelo a Dios.

Erika M. Padilla

Palabra y Obra ©®
Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.